

:: 3° SUBSIDIO

Recrear la Vida
pensando con
el corazón

Suplemento especial - Caminos de CONFAR N° 51

Recrear la Vida pensando con el corazón

En camino...

Con el fin de ayudar a concretar el Plan Trienal de la CONFAR (2010-2013) el Equipo Interdisciplinario de Reflexión (EIR) ofrece este 3° subsidio a las comunidades religiosas. Quiere ser una herramienta para alcanzar los objetivos que en él nos hemos formulado como Vida Consagrada (VC) en la Argentina¹.

1- Compartiendo la vida...

Carl Jung, cuenta en su autobiografía, que en uno de sus viajes a los Estados Unidos, al visitar al grupo originario

“pueblo” en Nuevo México, conoció a Ochwia Bianco. En una conversación con él, le expresó: «Mire cuán crueles son los blancos en apariencia. Siempre tienen una expresión inflexible en sus rostros. Los blancos siempre quieren algo. Siempre están inquietos y agitados. ¿Qué buscan? No sabemos lo que quieren. Pensamos que están todos locos».

Entonces Jung le preguntó por qué pensaba que eran todos locos. Él le contestó: «Dicen que piensan con la cabeza» y cuando Jung le pregunta ¿con qué piensa usted? Ochwia le respondió, con esto, y señaló a su corazón.

Ochwia encontró nuestro punto débil y nos mostró algo, frente a lo cual somos realmente ciegos².

El relato nos muestra la necesidad de una reforma paradigmática. En general el paradigma de occidente con sus condimentos (el intelectualismo,

¹ Recomendamos leer personalmente o en comunidad, la **CONTEXTUALIZACION del Plan Trienal de la CONFAR**. En esa parte del documento se hace un esfuerzo por discernir qué se nos está llamando hoy a vivir, y qué nos reclama el actual contexto sociocultural en que vivimos. Es una lectura “creyente” de la realidad que nos aleja del riesgo de actitudes pesimistas no evangélicas y nos estimula a contemplar la acción de Dios en nuestro HOY.

² Cfr. GUTIÉRREZ, F. y PRADO, C., *Simiente de Primavera*, Nojib'sa, Guatemala 2001.

la racionalización aislada, la lógica inhumana, etc.) interpone obstáculos al camino de humanización. Si pensamos sólo con el intelecto, fragmentamos la vida, sin lograr comprendernos ni comprender y sin respetar la vida misma.

- Ahora buscaremos posicionarnos en el tema: Podemos cantar y o leer la canción: *Con las alas del alma* de Eladia Blázquez³.

- ¿Qué sentimiento, qué deseos, me suscita esta canción?

- ¿Cómo me conectan las frases de esta canción con la realidad?

2- Profundizando...

Hemos elegido el *paradigma matrístico* para afrontar esta ceguera que nos impide pensar con el corazón.

Se trata de un paradigma donde la convivencia no está basada en divisiones, donde hay lugar para todos, donde no se compite, ni existe el deseo de dominación recíproca. Hay armonía en las relaciones, respeto mutuo y una vida basada en la biología del AMOR.

Este paradigma es opuesto a la polarización, no se trata de ser hombre o ser mujer, se trata de saber de cualidades que caracterizan a lo HUMANO, sin relacionarlo con un género en particular.

³ En cancionero CONFAR, p. 12. Se encuentran videos y letra en Internet.

La definición de lo matrís(z)tico, es presentada por el neurobiólogo chileno Humberto Maturana y surge siempre en relación a características de las culturas. Es por esto que diferencia a una cultura patriarcal, de una matriarcal y de una matrística.

«La cultura matrística está centrada en la armonía, en la cooperación, participación del convivir, en la emoción, en la intuición, en el amor; es acogedora y generadora de libertad, de respeto, de colaboración y de ayuda mutua. Tan matrística es la mujer como debe serlo el hombre. No hay oposición intrínseca (biológica) entre lo masculino y lo femenino, sólo una oposición cultural. (...) Los hombres y las mujeres podemos, debemos ser igualmente matrísticos»[®].

Debemos pensarla separada de géneros, ya que es una actitud femenina no exclusiva de las mujeres. Pueden los varones también tener actitudes matrísticas.

Es por esto que analizaremos características de una cultura matrística. Basada en actitudes maternas, centrada en la armonía, la cooperación, la emoción, la intuición y el amor; es acogedora, generadora de respeto y ayuda mutua.

La caracterizan: la ternura, la confianza como actitud que legitima al otro, el pensamiento intuitivo, el amor como fundamento de la salud psicológica, y el cuidado de la vida como esencia de lo femenino.

La ternura, tiene que ver con consideración, miramiento y buen trato hacia el otro. Supone además abandonar la arrogancia de la lógica. Aumenta el placer de la coexistencia y hace de la convivencia una fuente de bienestar. Recordemos que si el dispositivo de ternura falla se activa el dispositivo de la crueldad.

La confianza y el amor ejercen una influencia positiva extraordinaria sobre la persona porque la confirma en la idea de su propio valor.

El pensamiento intuitivo, es el aspecto complementario, en la mente humana del conocimiento racional. Se basa en la experiencia directa y no intelectual de la realidad que surge de un estado amplio de conciencia. Mientras el pensamiento racional es lineal, fijo y analítico, el intuitivo tiende a ser sintetizante y holístico.

Es otra forma de conocer, de pensar y de relacionarse con una/o misma/o, con los otros hombres y mujeres, con Dios, con la naturaleza, el planeta y el universo. Es una también una forma de abordar con respeto el ámbito del Misterio.

Y es este tipo de pensamiento el que se nos pide hoy, para ser interlocutoras/es válidas/os de este tiempo; donde como dice *Edgar Morin*⁴ la Vida (esencia de lo matrístico) pueda pensarse como poesía y prosa. Entendiendo por poesía un modo de vivir,

⁴ Edgar MORIN es un filósofo y sociólogo nacido en París el 8 de julio de 1921.

en la participación, el amor, la comunión, que transfiguran la vida prosaica hecha de tareas prácticas, técnicas, etc.

Esto permitirá desarrollar al máximo nuestro potencial de vida y nuestro deseo apasionado de actuar, crear, gozar, aprender, aunque para ello se imponga la necesidad de desaprender y descreer, para volver a creer, pensar y construir de otro modo.

3- Rumiando la vida con la Palabra...

a- Momento de revisión personal

Cada una/o se pregunta: ¿Cómo pienso? ¿Cómo miro la vida? ¿Qué camino tengo que emprender para avanzar en un proceso de humanización desde lo que hemos llamado paradigma matrístico?

b- Momento de dejarnos acompañar por la Palabra de vida

- Leemos el texto de **Mc 8,22-26**

Dejamos un momento para que la Palabra nos resuene interiormente, saboreando palabras o frases que nos vayan ayudando a pensar con el corazón, a ver con claridad el misterio de nuestra vida. Podríamos brevemente compartir esas palabras o frases en voz alta.

- Ahora acompañemos la lectura del texto con una reflexión⁵:

⁵ Cfr. Anselm GRÜN, *Jesús, camino hacia la libertad*. El evangelio de Marcos, Verbo Divino, Navarra 2006, 71-74.

«Marcos nos describe con todo detalle cómo cura Jesús a un ciego que la gente le trae para que él lo toque. Quizás tienen dudas porque este ciego no deja que nadie lo toque. Ya nada le sorprende. Se trata de prácticas curativas que también eran conocidas en las historias milagrosas helénicas. Marcos dibuja a Jesús como a un verdadero médico cuyo poder curativo libera al hombre para alcanzar su ser verdadero. Jesús no necesita ningún conjuro como los que los helénicos o los rabinos recitaban en sus acciones curativas. Él sólo cura a través de su don y a través de sus caricias.

Jesús toma al ciego de la mano, crea con él una relación en la que le tiende la mano y le lleva fuera del pueblo. Quizás el hombre estaba ciego porque nunca había llegado más allá del límite de su pueblo, porque estaba encerrado en su estricto modo de pensar. Sin embargo, fuera del pueblo Jesús está también solo con el enfermo. Así consigue para el ciego un espacio protegido de lo privado e impide una manifestación de su arte curativa ante los ojos de los demás. Necesita el alejamiento, una atmósfera especial en la que pueda producirse la curación. La ceguera tiene que ver con que un hombre no puede ver el mundo porque éste le parece enemigo y amenazante. El ciego cierra los ojos porque no soporta ver lo que hay. Necesita un espacio de confianza, de intimidad, para que pueda arriesgarse a abrir sus ojos.

Jesús frota los ojos del ciego

con saliva y le pone las manos en los ojos. Actúa como un médico que unta al enfermo con una pomada curativa. Él muestra su donación corporal. Humedece con su saliva los ojos del enfermo. Esto es, como acabamos de ver arriba, un gesto maternal que Jesús realiza en el ciego para que crezca la confianza en un hombre a quien le asusta la vida. En el momento en que Jesús coloca las manos sobre el ciego, la saliva debe penetrar en él. Y debe producirse un intercambio entre ambos. Tras mantener las manos durante un tiempo en los ojos cerrados, Jesús las aparta y le pregunta al enfermo si ve algo. *Veo hombres, puesto que veo algo que parecen árboles que están caminando (8,24)*. La curación ha tenido, en parte, éxito. El ciego ve algo, pero no nítidamente. Los hombres todavía no tienen rostro. Los ve sólo caminar de un lado para otro y los compara con árboles. Están erguidos como árboles, pero no tienen un contorno claro. No ve la persona, el rostro de los hombres, sino sólo lo que ellos hacen hacia fuera.

Jesús pone de nuevo las manos en los ojos del ciego. Y dirige su renovada fuerza curativa hacia ellos. Ahora el hombre ve con claridad. Ahora “ve a través de”, como se dice más exactamente en griego. La paradoja está en que el hombre hace esto mientras Jesús mantiene las manos en sus ojos. Quizás aquí se piensa en un ver interior. Al mismo tiempo, Marcos expresa que la renovada

imposición de las manos coloca al enfermo sobre sus propias piernas, de manera que pueda ver con sus ojos el mundo y no con las gafas que otros le han puesto: *Él quedó curado, y pudo ver todo con claridad* (8,25). La palabra griega significa en realidad “radiante a lo lejos, con la claridad del sol”. El ciego ve ahora todo con claridad. Sus ojos tienen parte de la claridad del sol que ilumina todo. Con la luz de Jesús todo le resulta visible, todo lo comprende. Marcos ha puesto este pasaje conscientemente antes de la Pasión de Jesús. Para poder comprender esto, necesitamos los ojos de la fe, necesitamos los ojos del sol, que reconocemos también en la Pasión del hijo de Dios. Y esto sirve igualmente para el propio sufrimiento. También es necesaria la luz del sol para poder experimentar en ella la cercanía salvadora y liberadora de Dios.

A menudo, la terapia necesita más tiempo para que la persona se arriesgue a abrir realmente los ojos y a ver todo claramente. Al principio se ven sólo sombras. Conozco esta situación. No quiero ver todo con exactitud. Miro sólo a mi alrededor y veo hombres que van de aquí para allá, pero no les miro a la cara. Evito el encuentro. No quiero mirar más detalladamente porque me pongo por encima de los otros. Si lo hago, podría producirse un conflicto con ellos y esto cambiaría mi vida. La primera mirada que lanza el ciego sólo sirve de orientación, pero no de encuentro. Nosotros

podemos ver realmente si estamos preparados para mirar a un hombre a la cara. Entonces, el encuentro nos transforma. Si sólo veo el contorno del otro, entonces no quiero cambiar. Sólo llego a ver lo suficientemente lejos como para poder seguir mi propio camino. Pero los otros no me interesan realmente. Sólo cuando vea al hombre con claridad, podré encontrarme con él y juzgarle con imparcialidad.

Marcos informa de la curación del ciego al final de los hechos de Jesús en Galilea. Ahora Jesús se traslada a Jerusalén. En los próximos tres capítulos relata tres veces su Pasión y muerte en Jerusalén. Sin embargo, los discípulos que le acompañan permanecen ciegos. Antes de que Jesús entre en Jerusalén, cura de nuevo a un ciego que le sigue en su camino. Es el único discípulo que sigue a Jesús con los ojos abiertos. Entre las dos curaciones de los ciegos, Jesús sigue enseñando a sus discípulos en el camino a Jerusalén. Quiere abrirles los ojos al misterio de su propio camino, que le lleve de la cruz a la resurrección, pero también al propio camino de cada uno, en el que ellos tendrán esa misma experiencia. A través de esta construcción en sándwich, Marcos nos muestra cómo entiende él la enseñanza de Jesús a los discípulos: a través de las palabras, los ojos se abren a la verdad. Éste es el sentido de todas las meditaciones escritas: que nosotros reflexionemos sobre las palabras de Jesús, que se abran

nuestros ojos y reconozcamos el misterio de Dios y de nuestro propio ser.

Los ojos de los discípulos permanecen cerrados hasta la resurrección. En la muerte de Jesús, el centurión pagano verá en Jesús al hijo de Dios. Más tarde, serán las mujeres las que se encuentren con el ángel en la tumba. Y deberán anunciar a los discípulos que ellos verán a Jesús en Galilea. Así, la curación del ciego nos invita a abrir en etapas nuestros ojos para que comprendamos mejor el misterio de la muerte y resurrección de Jesús y reconozcamos con los ojos abiertos lo que Jesús ha hecho en nosotros. La primera curación nos desafía, en el camino que seguimos con Jesús, a entender quién es él. Él, que camina delante de nosotros y nos enseña el misterio de la vida, es al mismo tiempo el que morirá por nosotros y el que con su muerte vencerá al poder de las tinieblas. Él camina ahora con nosotros como el resucitado en nuestro camino de la vida».

Comentamos ahora el texto de Anselm Grün. *Qué es lo que más nos aporta.*

Luego nos tomamos un momento y compartimos en comunidad las siguientes cuestiones:

- ¿Qué cegueras superar para vivir desde el paradigma matrístico, esto es, desde la ternura, la confianza como actitud que legitima al otro, el amor como fundamento de la

salud psicológica, y el cuidado de la vida?

- ¿Qué necesito para cultivar el pensamiento intuitivo, esto es, nuestro deseo apasionado de mirar, escuchar, aprender, gozar, actuar, crear y construir de otro modo?

4- En la oración celebramos...

Lo compartido en el momento anterior podría ponerse por escrito y colocarlo alrededor de la Palabra y de un Cirio encendido, en torno a los cuales poder realizar nuestra oración de acción de gracias, petición, etc., según parezca.

Hemos de dejar que la mano de Jesús se deposite con ternura y delicadeza recreadoras en el misterio de nuestras cegueras y nos ayude a ver con la hondura del corazón el misterio de nuestras historias personales y comunitarias. Porque «lo esencial es invisible a los ojos». Finalizamos nuestro encuentro con una canción que podemos cantar y/o sólo escuchar, por ejemplo les sugerimos: *Celebra la vida* de Axel.

Bibliografía

- BOFF, Leonardo, *El cuidado esencial*, Trotta, Madrid 2002.
- GUTIÉRREZ, F. y PRIETO, D., *Mediación Pedagógica*, Guatemala, IIME, 1996.
- MATURANA, Humberto, *Amor y Juego*, Instituto de Terapia Cognitiva, 1995⁴.
- RESTREPO, Luis Carlos, *El derecho a la ternura*, Península, Barcelona 1997.
- Página web: www.matrística.cl (Escuela de Matrística de Santiago).